



Mujer indígena en Tena, Ecuador

Nota. Tomada del equipo EPSULA, UDA, Ecuador.

Desigualdades estructurales y resistencia del pueblo indígena salvadoreño

Juana Noemy Morales

Universidad Católica de El Salvador, Centro Regional de Ilobasco

noemy.morales@catolica.edu.sv

<https://orcid.org/0009-0007-3024-1955>

La historia de El Salvador está marcada por procesos de exclusión sistemática hacia sus pueblos indígenas, cuyas raíces se remontan al período colonial. “La imposición de estructuras económicas como la encomienda y posteriormente las haciendas cafetaleras significó el despojo de tierras comunales y la subordinación laboral de las comunidades originarias” (López Bernal, 1998). Estas dinámicas consolidaron desigualdades estructurales que hasta hoy se reflejan en el limitado acceso a la tierra, la pobreza persistente y la exclusión en servicios básicos en las comunidades indígenas.

Un hecho emblemático en esta trayectoria de violencia estructural fue la insurrección campesina e indígena de 1932, reprimida con la masacre de miles de personas, principalmente indígenas en el occidente del país. Este evento tuvo como consecuencia un silenciamiento forzado de todo lo que era la identidad indígena, lo que llevó a una invisibilización cultural que ha afectado a varias generaciones en El Salvador.

Figura 1

Don Tito Pásin, exalcalde del Común de Izalco



Nota. Tomado del equipo EPSULA, UNICAES, El Salvador.

La discriminación lingüística y cultural también profundizó la marginalización, al punto de que hablar náhuat o portar vestimenta tradicional se convirtió en un riesgo social.

En palabras del exalcalde del común de Izalco, Don Tito Pásin, en referencia a esta afirmación: “ser indio era sinónimo de muerte”.

Para quienes sobrevivieron ese acontecimiento histórico, cuyos efectos se siguen sintiendo hasta la fecha, en cuanto a la pérdida de identidad, el temor fue tan grande que incluso dentro de los hogares los adultos dejaban de hablar náhuat para que los niños no aprendieran, pensando que de esta forma resguardaban su vida.

Yo no viví la época del 32, pero con solo el simple hecho de que mi abuela no me quiso enseñar náhuat porque dijo que era malo, solamente eso me indica lo mucho del temor que dejó sembrado acá...

En esa búsqueda de garantizar la seguridad de los niños, muchos padres de familia buscaron la manera de hacer que se mezclaran entre el resto de la población “ladina”, nos dice Don Tito:

Mi mamá, a través de quererme meter entre medio de la gente, que fuera yo mezclándome con la gente de arriba, me fue a matricular a la escuela Salomón David Gonzales, que era la Escuela superior de varones, me va a poner allá y no me puso aquí en una escolita que era escolita indígena.... (Tito Reyes Pásin)

No obstante, frente a estas desigualdades, los pueblos indígenas salvadoreños han desplegado estrategias de resistencia que trascienden el ámbito político. La preservación de la cosmovisión, como se puede apreciar en los municipios de mayor población indígena, las prácticas espirituales, la medicina tradicional y la revitalización del idioma náhuat constituyen formas de resistencia cultural muy importantes. Asimismo, en las últimas décadas, comunidades indígenas han estado en la primera línea de lucha contra proyectos extractivos y en defensa de los bienes naturales, reivindicando su vínculo ancestral con la tierra.

Figura 2

Don Nicolás Sánchez representante del Movimiento de Unificación Indígena de Nahuizalco MUINA



Nota. Tomado del equipo EPSULA, UNICAES, El Salvador.

De igual forma, el trabajo de organizaciones indígenas ha impulsado procesos de visibilización y exigencia de derechos, apoyados en marcos internacionales como el Convenio 169 de la OIT, que obliga a los Estados a reconocer y garantizar los derechos colectivos de los pueblos originarios (OIT, 1989). En este sentido, la resistencia no solo se manifiesta como preservación cultural, sino también como lucha política por justicia histórica y equidad.

En conclusión, las desigualdades estructurales que enfrentan los pueblos indígenas salvadoreños son herencia de procesos coloniales, reforzados por políticas estatales de exclusión y violencia. Sin embargo, la resistencia indígena se ha mantenido viva en la cultura, la espiritualidad, la defensa del territorio y la reivindicación de derechos, configurándose como una fuerza que interpela al país en su conjunto hacia una verdadera justicia social y reconocimiento intercultural.

Referencias bibliográficas

- López Bernal, L. E. (2009). *Interculturalidad, educación y ciudadanía: Perspectivas latinoamericanas*. Plural Editores.
- Organización Internacional del Trabajo. (1989). *Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes*. <https://bit.ly/4rDE8ve>